

## **Desarrollo y sentido: Para el bien común**

Fajardo Valbuena Martha. Núñez Torres César

Corporación Universitaria de Ibagué. Coruniversitaria .A.A. 487. Ibagué, Tolima.  
Colombia.

e-mail: mefajard@nevado.cui.edu.co / cnunez@nevado.cui.edu.co

### **Abstract**

This article presents the experiences of the authors in teaching the subject of ecology and development in a multidisciplinary environment. It offers an outlook about the concepts of development, training and significance and about complex thinking according the sociologist Edgar Morin.

The article contains a proposal for the concept or self development as transforming factor in an education project that aims to develop mankind. The last objective o the authors is to share with their colleagues the ideas they gathered on the political role of a college professor.

**Keywords:** Significance, Development, Self Development, Education project, Ecology.

### **Resumen**

En el siguiente texto se recopilan las ideas fruto de la experiencia de sus autores como profesores de la cátedra de Ecología y Desarrollo cuyo enfoque es

multidisciplinario. El escrito es una revisión sobre los conceptos de desarrollo, formación y sentido a la luz de los planteamientos de Edgar Morin sobre pensamiento complejo.

El eje central de la propuesta es el concepto de autodesarrollo como factor transformador dentro de un proyecto de formación, que tenga como sentido el desarrollo humano. El objetivo último de sus autores es comunicarse con sus colegas al compartir los constructos que se han convertido en la posibilidad de ejercer un papel político como docentes.

**Palabras claves:** Sentido, desarrollo, autodesarrollo, formación, educación, ecología.

## 0

La preocupación ecológica es un problema emergente que no puede ser resuelto por la educación actual, ni por los enfoques tradicionales de la misma, básicamente, porque frente a un problema complejo las soluciones son especializadas y simplificadoras. Cada vez, que un maestro de Ecología ejerce su cátedra desde esa simplificación elabora un discurso ingenuo que más que contribuir a la comprensión del fenómeno lo distorsiona y desarticula. Este enfoque tradicional se basa, desde nuestra propuesta, en la lógica del sin sentido que se apodera de las prácticas culturales del siglo XX.

Los occidentales suponemos que al hablar de una propuesta se va primero de la teoría a la práctica. Esta ponencia, es casi que inversa ya que parte de una experiencia para llegar a la teorización. Esto nos alegra, en el sentido de que no

podemos hablar de una línea evolutiva sino de un bucle que permite a nuestro trabajo docente ir y venir para reflexionar y actuar y a veces lo contrario.

Por lo general, el trabajo docente se convierte en una actividad positivista en la que hay poco espacio para la creatividad, el error, el aprendizaje y la retroalimentación. Esa mentalidad científicista nos ha llevado a los maestros a creer que hay una línea recta sobre la que trabajamos y conocemos.

La compartimentación del conocimiento, propia de esta mentalidad racionalista a ultranza, ha generado la súper especialización que no permite a los maestros actuar para entender las relaciones directas entre el trabajo intelectual y sus nexos con los modelos políticos y los modelos de desarrollo. Estamos educando seres que no entienden las relaciones que existen en la sociedad y las implicaciones que tienen las decisiones políticas sobre la vida humana.

La cátedra de Ecología y Desarrollo de la Corporación Universitaria de Ibagué tiene sus orígenes en 1995. Ésta responde a una necesidad global planteada en los 90, además, está inscrita en la fe mundial en la educación y su papel transformador. En un primer momento, la cátedra fue diseñada desde un enfoque biológico que fue evolucionando hasta tener hoy en día un enfoque multidisciplinar que pretende tener como eje el concepto de desarrollo y sus múltiples perspectivas y opciones

El desarrollo como tal, es una de las grandes preocupaciones de nuestro continente. Sin embargo, el sentido y la dirección de ese desarrollo no se han concretado. En el mundo actual, éste no va más allá de intereses economiscistas. La universidad, como ente pensante, tiene la obligación de proponer las posibles orientaciones del desarrollo y hacer un análisis de los riesgos y ventajas que

implica para un país tomar decisiones al respecto. La situación de subdesarrollo se convierte así en una ventaja ya que nos permite aprender, analizar y proponer a partir de las experiencias precedentes.

La pregunta por el sentido se convierte en un eje complejizador de la cátedra ambiental, pues posibilita una mirada que se sale del territorio biológico para inscribirse en ámbitos políticos, culturales, sociales y antropológicos, entre otros.

### **I. El concepto de desarrollo**

Sobre el desarrollo hay diversas tendencias y, por tanto, definiciones. Para los economistas el concepto de desarrollo se confunde con el de crecimiento económico, de suerte que el desarrollo termina siendo interpretado en cifras económicas y, por ende, reducido a su expresión más tangible, pero también más imprecisa. El desarrollo tiene que ver con una serie de factores sociales que no son exclusivamente económicos y que se internan en el orden de lo cultural, lo social y lo político.

En términos simples, el crecimiento se refiere a los incrementos en el nivel agregado de producción, en tanto que el desarrollo explica los aumentos generados en la producción per cápita, de este modo, un país podría crecer pero no desarrollarse, si su crecimiento poblacional excede su tasa de crecimiento económico. El desarrollo incluye una transformación en las estructuras tecnológicas, institucionales y sociales (educación, salud, población, infraestructura de transportes, entre otros.)

Los economistas distinguen entre dos conceptos: crecimiento, que permite obtener mayores cantidades de los mismos bienes utilizando los mismos procesos productivos, y desarrollo, que consiste en un crecimiento a partir de un cambio tecnológico y estructural. Por lo común, las primeras etapas que atraviesa una economía se caracterizan por el predominio de la agricultura; más tarde, la economía se desarrolla, al adquirir mayor importancia los sectores industriales y de servicios (entre estos últimos se incluye la administración, la defensa, los transportes, las finanzas, los seguros, la banca y todas aquellas tareas que no implican la fabricación de bienes, es decir, las tareas desempeñadas por abogados, contables o auditores, profesores o peluqueros). En este sentido, muchos piensan que la industrialización se convierte en sinónimo de desarrollo económico.

Como tal, el desarrollo solo es posible en la historia una vez se da la división social del trabajo. El fundamento filosófico del desarrollismo tiene su origen en las concepciones mal interpretadas del llamado proyecto moderno. La fe en el futuro, la razón y la creencia en que la historia y la humanidad avanzan en una línea recta que cada vez permite condiciones de vida óptimas, generan la posibilidad de medir en dónde va la sociedad con respecto a esa línea utópica que llevará al hombre a un mejor estado de cosas.

Para esta concepción, la razón sería la fuente de las posibilidades de mejora del hombre. La aplicación de la razón, es decir, la ciencia y su instrumentalización, la tecnología, innegablemente harían avanzar a las sociedades y mejorarían las condiciones de vida del hombre. Cesaría el hambre, el dolor, la enfermedad y la injusticia. La vida social cotidiana estaría organizada de modo racional. Este proyecto de evolución humana se ve trastornado debido a que la ciencia termina succionada hacia los intereses privados y la tecnología beneficia exclusivamente a

aquellos que tienen los medios económicos para obtenerla. El capitalismo, como estructura económica, provoca la privatización de los medios, y lo peor, la privatización de la ciencia y de su resultado: la tecnología. Este sistema niega la esencia pública de los productos de la razón.

En esta medida, puede decirse que, el proyecto de la razón termina siendo desviado y en su lugar se instaura una falsa argumentación, aparentemente científica y positiva, que explica las diferencias económicas en términos de lo natural de una sociedad y deja tranquilas las conciencias de las minorías beneficiadas. La razón se pierde y con ella la posibilidad de lograr un mundo mejor para todos.

Un ejemplo de esta falsa razón se puede ver en el mecanismo utilizado para medir los niveles de desarrollo de un país: La división del producto interno bruto por el número de habitantes da como resultado el Ingreso per cápita y con el se puede indicar qué tan desarrollado es. Sin embargo, las diferencias generadas por el capitalismo impiden que realmente el ingreso per cápita exista y esto, a pesar de ser conocido por todos, se acepta irreflexivamente.

En los últimos años al **IPC** se han agregado indicadores como el **ILH** (índice de libertad humana) y el **IDH** (Índice de desarrollo humano), estos índices, propuestos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo **Pnud**, miden factores como expectativa de vida, nivel de escolaridad, derecho a viajar libremente, libertad de expresión, libertad religiosa, respeto a los derechos humanos, entre otros.

Otros economistas, de los llamados utópicos, han propuesto medir el **IFH**. Índice de felicidad humana y algunos teóricos alternativos han propuesto un desarrollo

medido en términos del desarrollo de las personas y de la persona, es decir, a escala humana “En el corazón de esta propuesta está la convicción de que el objetivo del desarrollo debe ser la satisfacción real de las necesidades humanas, y que tan importantes como las necesidades materiales son las necesidades de protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad” ( Wilches Chaux 1.995).

Podemos decir entonces, que el desarrollo o industrialización de la vida en el planeta tiene, en este momento, una serie de objeciones que deben considerarse para entender por qué, si se persigue un bien común, sería necesario reformular algunas de las políticas instauradas por este mecanismo. Entre estas objeciones podemos mencionar las del sociólogo, y padre del pensamiento complejo, Edgar Morin y las del economista chileno, Manfred Max Neef. Veamos:

El sociólogo francés Edgar Morin ha planteado que parte del problema del desarrollo radica en una errada interpretación del concepto, influenciada por el mito del avance en línea recta, propio de las sociedades occidentales.

Para Edgar Morin: "El concepto de desarrollo basa su evidencia en la evidencia del concepto biológico del que es la extrapolación y del que se considera simplemente el *análogon* sociológico-económico. Es evidente, en efecto, que los organismos biológicos se desarrollan a partir de un huevo, durante un periodo en el que se produce al mismo tiempo el crecimiento de sus unidades constitutivas y de expansión de sus capacidades. Pero, incluso en el nivel biológico, el término desarrollo plantea problemas. En efecto, ¿Qué es lo que ocurre en el proceso estrictamente biológico del desarrollo en el momento en que se forma el embrión? Existe un proceso de especialización de células. Pero, precisamente aquello que

parece un progreso, desde el punto de vista del conjunto aparece como una regresión, como una degeneración en el terreno de las unidades..." (Morin. 1995.)

Las implicaciones sobre el origen del concepto comienzan a dar luces acerca de los equívocos del desarrollo. En primer lugar, todos los seres vivos tienen etapas de desarrollo, pero también tienen etapas de decrecimiento y regresión que, a su vez, son las que permiten la permanencia y el mejoramiento de las condiciones vitales. En segundo lugar, el desarrollo sólo puede existir si se habla del todo y no del fragmento. Desde este punto de vista, hablar de desarrollo económico sin hablar de desarrollo social, político o cultural es un error. En los seres vivos el superdesarrollo de un órgano se considera un problema ya que afecta el funcionamiento del conjunto. En este sentido, el planteamiento de Morin lleva a reconsiderar si realmente existe el desarrollo y el subdesarrollo tal y como se conciben hoy en día.

Desde esta misma perspectiva el chileno Manfred Max Neef en su "Desarrollo a Escala Humana" plantea, la posibilidad de evaluar el progreso de los países de acuerdo a factores que vayan mas allá de los económicos, estos índices parten del supuesto de que el objetivo principal de una sociedad es el bienestar de sus miembros y éste no se reduce a los aspectos exclusivamente materiales. Las necesidades humanas, agrupadas en la famosa matriz de Max- neef, permiten entender que un ser humano tiene muchísimas mas expectativas de las que ofrece el consumo.

Pero esta matriz también demuestra que al tener más necesidades, un hombre puede tener más carencias, es decir, mas pobreza y que no necesariamente son ricos aquellos que más dinero poseen. Por ejemplo, un ser humano puede tener dinero, alimentación y abrigo satisfechos, pero no tener amor, seguridad,



momentos de esparcimiento, posibilidades de expandir su inteligencia y su creatividad, en este sentido, este hombre es un ser pobremente desarrollado.

De acuerdo al análisis de Max Neef, el desarrollo comienza a ser un asunto más complejo, ya que tiene más elementos para medir y más necesidades que satisfacer. También se puede concluir, desde esta perspectiva, que no existe realmente un país, que cumpla a cabalidad, con un modelo que tenga como centro al ser humano y como prioridad el mejoramiento de la calidad de vida. Si bien, los modelos capitalistas de inversión social son un paso en este sentido, no logran abarcar toda la matriz planteada por la teoría del Desarrollo a Escala Humana.

Por su parte Morin demuestra que, sobre el desarrollo, Occidente ha generado un mito, que a su vez, ha influido directamente en las dificultades para poder plantear modelos alternativos que contemplen la vida y su calidad como índices indiscutibles. Este mito es lo que el francés denomina la idea maestra del humanismo occidental, es decir, pensar que "el desarrollo socioeconómico, mantenido por el desarrollo científico-técnico garantiza por sí mismo la expansión y el progreso de las virtudes humanas, de las libertades y de los poderes del hombre" ( Morin.1984.). Sobre este mito toma asiento la idea de que los índices económicos realmente muestran los avances de una sociedad y le permiten compararse con aquellas que tienen índices menos favorables, desde el supuesto de que un país con escasos ingresos tiene bajos niveles de progreso.

Sin embargo, está demostrado que en las sociedades de paradigma capitalista la ciencia, la razón, la técnica y la industria no están interasociadas y lo peor, no contribuyen, desde su aislamiento, al desarrollo del hombre. De este modo el

proyecto del progreso, como línea de ascenso fracasa y se convierte en un suceso de beneficios fragmentados para pocos individuos.

En cuanto a esta fragmentación de los elementos del desarrollo, Morin propone que el **autodesarrollo** se convierte en una posibilidad de hablar de mejoramiento de la vida humana y su calidad. Éste consiste en un desarrollo no dependiente de los modelos externos, un conocimiento de sí mismo que permita salir del paradigma que impide ver formulas alternativas a lo que ya está establecido a partir de la economía. Desde su visión europea el sociólogo francés reconoce que si bien Europa está en mejores condiciones tecnológicas, económicas, científicas e industriales, en comparación a los llamados países pobres, esto no significa que exista un real desarrollo, pues todos estos factores no han logrado combinarse para hacer mas grata la vida del hombre, ni para mejorar las relaciones de éste con el entorno.

En su situación de dependencia, el "Tercer mundo" está en condiciones más limitadas para pensar otro tipo de desarrollo, debido principalmente a que toma como punto de referencia el desarrollo de los países del "Primer mundo" y al hacerlo repite los errores de éste.

"La crisis del desarrollo es también la crisis del control sobre el desarrollo de nuestro propio desarrollo. Habíamos creído controlar la naturaleza, pero nuestro control estaba incontrolado. Habíamos creído controlar la economía, pero la crisis aparecida en 1973 nos ha revelado que el control económico de los años de posguerra era no solamente puntual sino provisional. Habíamos creído controlar la técnica, pero es ella la que, de manera descontrolada, dirige nuestros procesos económicos y sociales y nosotros somos incapaces de controlar la gigantesca reconversión que genera la informática, la cibernética y la electrónica. No hemos

podido controlar nunca el devenir mundial, el cual es, constantemente, crítico, caótico, titubeante y demente, y a la vez feliz (puesto que hasta hoy, hemos podido evitar el dominio de un imperio único en el mundo) y desgraciado (puesto que no conseguimos el acceso a la necesaria federación mundial) Tenemos que entender que no podrá realizarse ningún control en el marco de un principio de pensamiento que determine, precisamente, estos procesos incontrolados en cadena y la ceguera ante los mismos" ( Morin. 1995.)

Pero en su condición de subdesarrollo, el "Tercer mundo" tiene una ventaja sobre el "Primer mundo". Ésta consiste en que aún puede frenar los procesos de desarrollo tal y como se piensan. Si Los países subdesarrollados alcanzan el nivel de reflexión necesario y la capacidad ejecutoria podrían ser los creadores de una forma diferente de desarrollo que no repita los errores del modelo actual. No se trata de rechazar la tecnología o la ciencia, menos la racionalidad o el humanismo, se trata de preguntarse por ellas, de entender en qué lugar se encuentra el "punto ciego" que no ha permitido utilizarlas al servicio de la humanidad.

La desmitificación del desarrollo, planteada por Morin, y el reconocimiento de su origen en los conceptos biológicos, permite entender que el desarrollo también puede ser redireccionado, incluso puede dar marcha atrás, en aras de encontrar un mejor camino: no todo debe permanecer y no todo merece ser cambiado, existen unos intangibles que deben quedarse para soportar el camino y la sociedad misma.

Morin pone a consideración una propuesta que para él se puede convertir en el horizonte planetario con respecto al tema del desarrollo: "1. Reformular el concepto de desarrollo y reestructurarlo. No ya subordinar el desarrollo al crecimiento; sino el crecimiento al desarrollo. No ya subordinar el desarrollo social

del hombre al desarrollo técnico-científico, sino el desarrollo técnico-científico al desarrollo humano. Esto puede resultar evidente, pero nos remite a un nuevo problema fundamental: saber qué es el desarrollo social y qué es el desarrollo humano, conceptos que parecen demasiado claros y que son siempre abiertos y vagos puesto que vivimos con una noción pobre y mezquina del hombre y de la sociedad. De repente descubrimos la necesidad urgente de una teoría del hombre y de la sociedad ".( Morin,1995.)

En este primer punto, el autor, se toca indiscutiblemente con las propuestas de Max Neef. Quien aporta toda la reflexión sobre las necesidades base para replantear el tema del desarrollo, , también al componente intelectual pues es casi un llamado a entender que la academia debe volver a plantear las preguntas fundamentales sobre la relación hombre-ciencia, hombre-tecnología. En otras palabras, estos interrogantes y su permanente planteamiento son los que impiden la alienación y el desbordamiento instrumental de las relaciones.

El segundo punto planteado por Morin apunta a la relación fundamental sujeto-objeto: " 2. Se trata de pensar sobre los problemas del desarrollo como sobre todos los problemas teóricos humanos y sociales al nivel reflexivo de los conceptos de segundo orden, que implican siempre el recurso del objeto ( en este caso, el desarrollo) al sujeto ( en este caso la sociedad y el hombre); por tanto, que necesita la introducción del prefijo auto. El concepto clave tiene que ser, por tanto, tal como la habíamos dicho, el autodesarrollo. Ese desarrollo, por tanto, es inseparable de una metamorfosis social." ( Morin,1995.)

Frente a esta propuesta Morin entrevé que el horizonte de comienzo de siglo podría presentar frente al desarrollo dos hipótesis extremas. La primera de ellas es la de la catástrofe: El planeta ha acumulado un alto potencial autodestructivo,

debido a lo atómico, lo demográfico y lo ecológico. La segunda hipótesis extrema es la de la metamorfosis social que sería " un nuevo nacimiento de la humanidad" Estas dos posiciones tienen tanta probabilidad de darse como atenuantes en contra. Para Morin existe una tercera hipótesis no radical: " Entre estos dos polos extremos, se entrevé la probabilidad de una edad media planetaria. De hecho sin duda, ya ha empezado. En lugar de una síntesis fecunda entre el orden y el desorden, que es lo que debería ser el progreso, vemos la yuxtaposición de un orden rígido (garantizado por aparatos implacables) y de un desorden no creador (en el que se disolverán las reglas "civilizadas)"). (Morin,1995.)

Con respecto a esa "edad media planetaria" anunciada por Morin, cabe la posibilidad de volver a pensar en las ideas ilustradas que una vez fueron respuesta a la primera edad media, y analizarlas en cuanto a la relación que existe entre el ser humano y lo que llamaremos el desarrollo inconsciente.

## **II. El Sentido**

El llamado a un hombre autónomo, que tenga la posibilidad de pensar por si mismo, ponerse en el lugar del otro y ser consecuente es, en cierta medida, la confirmación de la necesidad de un autodesarrollo al estilo del planteado por Morin, pero ya no de la sociedad, sino del individuo mismo

“ La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual el mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta

minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta del entendimiento sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro. *sapere aude*, ten valor de servirse de tu propio entendimiento es pues la divisa de la ilustración” ( Kant. 1.979)

El autodesarrollo puede ser considerado como equivalente al concepto de autonomía, en tanto la autonomía permite a las sociedades y a los individuos ejercer la decisión de su propia vida y lograr dar razón de sus acciones, es decir, legitimar cada uno de los elementos con los que está construida su cultura.

Los procesos de alienación del hombre responden a mecanismos que no son exclusivamente externos, estos tienen que ver con una característica del hombre moderno: el *horror vacui*. Frente al concepto de desarrollo al hombre le resulta más fácil no pensar. Pensar el desarrollo implica comenzar a actuar, asumir la responsabilidad que le compete en términos de la preservación de la especie y de la vida en su acepción más amplia.

Este miedo al vacío, característico del ser humano, lo impele a buscar continuamente la completitud. Quedan entonces dos caminos, uno: el hombre se deja definir por otros y se entrega a la alienación y a la inconciencia, impidiéndose la participación y el conocimiento de sí mismo. O dos, el hombre reclama conocerse y en este proceso se define ante el mundo ofreciendo resistencia a aquello que lo aleja de sí mismo.

Desde la propuesta de Max Neef toda la especie humana tiene las mismas necesidades estas son finitas, lo que cambia realmente son las opciones que cada cultura escoge para satisfacerlas. En cada sistema político y económico se escogen satisfactores para estas necesidades, es decir, modos de llenar los

requerimientos humanos. Ahora bien, dentro de una sociedad alienada estos satisfactores pueden convertirse en falsos satisfactores.

El consumismo producido por la sociedad de mercado, genera el surgimiento de satisfactores falsos que alejan al individuo de conseguir neutralizar sus necesidades. Frente a la necesidad de identidad, la sociedad capitalista vende a los jóvenes la moda como elemento que satisface su búsqueda de definición y de personalidad, pero lo que realmente consigue el joven es pertenecer a una masa indefinida que cada vez mas le aleja de la posibilidad de ser él mismo.

En una sociedad alienada, las pobrezaas se multiplican y las carencias aumentan. Cada una de estas genera patologías individuales y sociales que impiden el desarrollo humano y se convierten en problemas graves para la sociedad: la inseguridad, el escepticismo y el miedo, son sólo algunos de esos productos, que generan el hecho de que el sistema no logre satisfacer las necesidades básicas de la sociedad.

Surge aquí un interrogante, ¿de qué modo una sociedad aliena al individuo?. De un lado ya hemos dicho que la alienación nace del consumismo y de los ordenes deshumanizantes impuestos por los sistemas económicos, pero de otro lado, es necesario ver que la educación genera también la posibilidad de alienar y en ello traiciona el proyecto moderno. La fé en la razón y en la ciencia termina concretándose en la universidad como recinto que trabaja con el conocimiento y que forma a los individuos que tomaran las decisiones políticas pertinentes para hacer la vida del hombre cada día mejor y más justa.

“ Desde el momento en que la cultura dejó de ser un instrumento de adaptación al medio, la educación cumple a cabalidad su función en el sistema global de un

país sometido y dependiente. Forma los profesionales que necesita la transferencia cultural y tecnológica, pero no los científicos que puedan aventurarse más allá de los límites actuales de la ciencia y la tecnología impuestos desde afuera. Educa científicos sociales o humanistas que juegan con los malabarismos de los modelos europeos o norteamericanos, pero que difícilmente pueden acercarse a una interpretación de la marginalidad en las formaciones urbanas o rurales de América Latina. No es verdad, por tanto, que la universidad viva de espaldas a la realidad. Está sumergida en la realidad de la dependencia. Es fiel a una forma de concebir el desarrollo, tal como lo interpretan la mayor parte o casi la totalidad de los políticos". ( Maya,1989)

La formación de un individuo que conozca su medio y se conozca a sí mismo, genera la posibilidad de una sociedad decidida y participadora. En esto la educación ha de ser la opción que tienen los miembros de una sociedad de pensarse a sí mismos y determinar cuál es el camino más pertinente para ellos y su cultura. La determinación de su propio destino, es decir, la autonomía, es un proceso que se logra mediante la formación de individuos para la toma de decisiones pertinentes. El desarrollo, como propuesta para una sociedad, vendría a ser la manifestación de un ideal social, que se ha construido basado en lo que debe permanecer y aquello que debe ser transformado, teniendo en cuenta que, la prioridad es la preservación de la vida, la especie y sus valores.

Hasta el momento la situación de los países denominados subdesarrollados es dependiente, en este sentido, las naciones no se conocen a sí mismas, no aplican su inteligencia a la solución de sus propios problemas, sino al cumplimiento de un proyecto foráneo que muchas veces atenta contra la nación misma.



En cierta medida, el desarrollo tal y como lo concebimos en este momento, es un proceso de alienación que carece de real sentido para quienes supuestamente deberían beneficiarse de él. El desarrollo no tiene expresión real en una sociedad de diferencias marcadas, excepto por lo tangible, que es lo material, y que se puede confundir con el confort o la posesión de bienes. Para el ciudadano promedio no tiene sentido hablar de la satisfacción de sus necesidades, pues el no sabe más que de las necesidades que le determinan los medios de comunicación. Encontrar sentido al desarrollo implica una apropiación y un redireccionamiento de lo económico.

El sentido, definido en términos de Victor Frankl, nos explica el por qué la necesidad de él al hablar de desarrollo: "...Logos es una palabra griega que equivale a sentido, significado o propósito. La logoterapia se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre. De acuerdo con la logoterapia, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrar un sentido a la propia vida, por eso hablo yo de voluntad de sentido,... La búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una racionalización secundaria de sus impulsos instintivos, este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido" ( Frankl .1946).

En conclusión, podemos afirmar que para dotar al desarrollo de sentido podríamos hablar de unos puntos estratégicos que deben ser tenidos en cuenta por la sociedad contemporánea y que deben discutirse en los planes de los países en vías de desarrollo, pues marcarían la posibilidad de construcciones alternativas de futuro, estos consistirían en:

1. Construir una cultura del autodesarrollo tanto para la especie como para el individuo que implique los tres contextos básicos: ( individuo **eigenwelt**, sociedad **mitwelt** y medio **umwelt**) Estos tres conceptos son tomados de Desarrollo a Escala Humana.( Max-neef 1.986)
2. Generar una educación que permanezca en el papel de aportar y buscar sentido, que permita al hombre tanto la tradición como la innovación, en sus formas sociales. Humanizar la intelectualidad, darle sentido humano al conocimiento.
3. Poner como prioridad al hombre. La economía al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía
4. Hacer una revisión constante del ideal de desarrollo sin miedo a retroceder o a replantear, entendiendo que la vida no es una línea recta sino una espiral que permite aprender del error y cambiar la dirección de los proyectos.

#### **Bibliografía:**

ÁNGEL MAYA, Augusto. Universidad, Medio Ambiente y Desarrollo. En: Ecológica. No 3 (de 1.989). Bogotá. P 18.

FIELD, Barry. Economía ambiental. México: Mc Graw Hill, 1.995.

FRANLK, Victor. El Hombre en Busca de Sentido. Barcelona: Paidos, 1.980

HABERMAS, Jurgen. Modernidad versus postmodernidad En: COLOMBIA EL DESPERTAR DE LA MODERNIDAD. (noviembre de 1.994. Bogotá). Foro Nacional por Colombia.

Kant, Enmanuel. Obras Completas. México: Herder, Vol 1. 1.979

MAX-NEEF, Manfred. Desarrollo a escala humana. Santiago de Chile: Fundación CEPAUR, 1986

MORIN, Edgar. Sociología. Madrid: Tecnos, 1.995.

WILCHES CHAUX, Gustavo. ¿Y qué es eso de desarrollo sostenible? Bogotá: Corpes de la Amazonía, 1.995

\* Martha Fajardo Valbuena. Corporación Universitaria de Ibagué. Coruniversitaria. Licenciada en Lingüística y Literatura de la Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Docencia Universitaria. Adscrita al Centro de estudios de didáctica y pedagogía. CEDIP.

\* Cesar Núñez Torres. Corporación Universitaria de Ibagué. Coruniversitaria. Ingeniero Agrónomo de la Universidad del Tolima. Especialista en Docencia Universitaria. Coordinador de la cátedra de Ecología y Desarrollo. Profesor adscrito al Centro de Humanidades.